

LA HOJA DEL PUEBLO

Órgano del Partido Democrático Costarricense.

PERIODICO POLITICO Y DE VARIEDADES.

REDACTOR Y ADMINISTRADOR, JUAN CORONEL.

ADMINISTRACION GENERAL.
Calle 23, Número 47 Norte.

SAN JOSÉ, JUEVES 1º DE JUNIO DE 1893.

"LA HOJA DEL PUEBLO."
Se publica los días Martes, Jueves y Sábado.

Condiciones de publicación.

La suscripción importa en esta República al mes y adelantado... \$ 1.00 cts.
El número suelto vale... 0.10 "
Los avisos, por cada centímetro cuadrado, una sola vez... 0.01 "
Si se proporcionare cliché se cobrará por centímetro cuadrado... 0.01½ "
Los que anunciaren por anualidades gozarán de la rebaja de un 10 %.

Los avisos en lectura sencilla que no pasen de 20 palabras se cobrarán á razón de... 0.25 "

Los comunicados de interés general se publicarán gratis. Los de interés particular á precios convencionales, siempre que los unos y los otros estén escritos en términos cultos y convenientes.

El Editor no es responsable por los comunicados que reciben en esta capital en la Administración General, y en las otras provincias los Agentes recibirán las suscripciones.

CALENDARIO.

JUNIO.

ESTE MES TIENE 30 DIAS.

Juev. 1.—Santísimo Corpus Christi. San Pánfilo y san Fortunato, san Simeón, Monge, y san Segundo, mártir.

Vier. 2.—San Marcelino, mártir, y Pedro exorcista, mártir, san Erasmo, obispo y mártir.

"LA HOJA DEL PUEBLO."

LOS COLOMBIANOS.

Puede nuestra tolerancia llegar hasta aconsejarnos que miremos con desdén la más grave injuria personal; como periodistas, como simples particulares nada importa que el juicio de los que sienten sobre la espalda el rigor de la disciplina, nos exhiba en calidad de interesados partidarios del Gobierno; lo que sí rechazamos en cualquier terreno es el ataque al nombre colombiano, porque ni aun mereceríamos vivir, si llegado el caso de una protesta enérgica contra hostilidades infames á ese nombre, nos encerráramos en el silencio.

Estamos en la prensa para defender los intereses públicos; pero hay un sentimiento rey en nuestra organización moral: el sentimiento de la patria. Si aparece un deslenguado irrespetando á ésta en una porción de sus hijos, nosotros embrazamos el escudo y salimos á su encuentro. Primero exigimos el silencio como fórmula de consideración, empleando la pluma; y si no fuere posible obtenerlo por ese medio y el corcel del insulto se desboca, entonces apelaremos á recursos más decisivos.

¿A qué viene, porque un empleado de una empresa particular se fuga dejando tras sí escandalosos desfalcos, decir que el Gobierno tiene la culpa, por no emplear sino á los colombianos, á esa gente, en vez de ocupar á los hijos del país que tienen arraigo?

¿Acaso puede nadie, porque un individuo se alza con fondos ajenos, afirmar estúpidamente que eso afecta el buen nombre de sus connacionales? Ya no habría pueblo honrado ni digno en el mundo, pues en todas partes las prisiones están llenas de delincuentes.

¿Quién se atreve á mal recomendar á la colonia colombiana residente en Costa Rica, por el simple hecho de que un miembro de ella faltara á las leyes de la honradez? En qué cabeza bien organizada cabe la suposición de semejante absurda solidaridad? Cada uno, personalmente, es responsable de sus acciones. Sólo la envidia ruin puede deducir en contra de una agrupación la responsabilidad de hechos ejecutados por un individuo.

El actual Gobierno, como todos los anteriores, utiliza los servicios de los colombianos, porque sabemos trabajar el sueldo que nos dan. Debemos agradecer la deferencia que se nos hace al ocuparnos, pero correspondemos á ella sirviendo con lealtad los puestos de que se nos encarga.

Lo que interesa al país es estar bien servido, y entre uno de allende, que tiene vergüenza y va á sudar el pan que se come, y otro de aquende cuya costumbre sea vivir del petardo y que practique al pie de la letra los principios de la escuela de Diógenes, como cierto individuo al que todos conocemos, la vacilación es imposible. Aun cuando alguno grite con enronquecida voz, "esos extranjeros", todo Gobierno sensato tiene que preferirlos.

Estamos seguros de que así piensan las gentes de razón serena. El que un extranjero falte á la confianza, nunca podrá ser razón para excluir de todo cargo á sus compatriotas, porque un caso de excepción no es la regla general.

Por uno, dos y hasta tres colombianos indignos, podemos citar algunos centenares de caballeros de allende el Darién, que son dignos de todo honor y reverencia; unos ocupan empleos públicos de responsabilidad y confianza; otros forman parte del alto comercio; los más humildes, en cuya escala estamos nosotros, viven trabajando con sus brazos é inteligencia de sol á sol, sin que pueda nadie hacerles bajar la frente por ninguna acción indecorosa.

En cuanto á su conducta y

condiciones privadas, responda la sociedad de San José, donde hay ya algunos hogares respetables que se cobijan bajo las banderas costarricense y colombiana. Nosotros no amparamos las malas artes de ningún compatriota; el que faltó, pierde el derecho á nuestra consideración, rueda al abismo del descrédito.

Aquí vivimos, y aquí estamos trabajando, porque hallamos buena acogida y respiramos libertad; somos consumidores que sabemos producir lo bastante. Si necesitamos, pedimos se nos dé ocupación; eso es honroso. En ningún caso acudimos al petardo. Sabemos cumplir las leyes de la dignidad.

¿Cómo puede admitir un núcleo de hombres dignos que por una falta individual se exija responsabilidad colectiva? Cómo puede sufrirse, sin perder la paciencia, que un bufón venga á escarnecer lo más querido, el nombre de la Patria, escarneciendo el de sus hijos honrados?

Ah! Si llega á obligárenos á soltar las verdades que están en la punta de la pluma, entonces el imprudente que ha provocado esta manifestación de nuestro orgullo patriótico herido va á tener que revestirse con una piel seis veces más doble de la que hoy cubre sus carnes, y á pesar de ello sentirá cómo le llega hasta el hueso el extremo de nuestras armas.

Como simples individuos podemos ser tolerantes; como patriotas somos vengadores é implacables.

MISCELANEA.

Con el mayor placer publicamos la despedida del viejo patriota nicaragüense don Anselmo H. Rivas, y á la vez que en nombre del pueblo costarricense le damos las gracias por sus honrosos conceptos, deseamos tenga un viaje feliz y sea objeto allá en la patria querida de todos los honores debidos á su mérito y modestia.

Dice así:

Despedida.

No habiendo podido despedirme personalmente de todas las personas que me han favorecido con su valiosa amistad y apreciables relaciones, lo hago por este medio, deseándoles todo género de felicidades y ofreciéndome á sus órdenes en Nicaragua.

Al alejarme de la hospitalaria tierra costarricense, tierra que dos veces me ha acogido bondadosamente en su seno, haciéndome olvidar mis amarguras, siento el pecho henchido de emoción y rebosar el corazón de gratitud.

Hoy llevo á mi patria un motivo más de reconocimiento, y es la gran simpatía que ha inspirado en todos los círculos políticos y sociales de este honrado y patriótico pueblo, la revolución regeneradora en que se halla empeñado Nicaragua. Esta simpatía demuestra, á la par su espíritu de justicia al apreciar los móviles de la revolución, y sus sentimientos fraternales hacia un pueblo con quien, en más de una ocasión, ha corrido la misma suerte.

Mis votos más fervientes son: que esta bella y floreciente República no sufra en su marcha contratiempo alguno que la haga abandonar la ancha senda de progreso y prosperidad en que se encuentra.

A. H. RIVAS.

Cartago, 27 de Mayo de 1893.

CIRCO PUBLILLONES.—Ha obtenido completo éxito esta empresa en las funciones dadas hasta ahora. El personal satisface los deseos del público, y es sobre todo muy notable el trabajo del hombre de los zancos. Hay un hombre-culebra que admira por la elasticidad de sus músculos. El payaso agrada y es la delicia de los chiquillos. Creemos que el circo hará regular negocio. Bien lo merecen los que trabajan en él.

ACAPARADORES.—Quejábanos en días pasados una respetable madre de familia, de la creciente carestía de varios artículos de primera necesidad, y daba como una de las causas determinantes la absoluta libertad que tienen los compradores al por mayor para acaparar los víveres comprándolos en junto y reargando el valor de ellos con su

En otros países es costumbre imponer la venta al detal hasta una hora precisa, calculando el tiempo en que los pobres hacen sus compras. Así se evitan monopolios de los cuales obtienen utilidad unos cuantos en perjuicio de los más. Guiándonos por el *salus populi*, ley suprema, debía la autoridad de policía intervenir en el asunto, no permitiendo ventas al por mayor de ciertos efectos sino hasta pasado un término prudencial. Sería ello de gran beneficio para el público.

LA AMÉRICA CENTRAL.—Este colega de Santa Ana, Salvador, trae un artículo titulado *Nobleza obliga*, referente al rechazo que hicimos de unos artículos sobre el Gobierno de Carlos Ezeta, escritos por don Enrique G. de Castro.

De él merecen insertarse estos conceptos:

"Nuestro Gobierno no ha autorizado ni aprobado en manera alguna las opiniones que algún escritor, que no es por cierto salvadoreño, haya emitido contra el pueblo y Gobierno de Costa Rica, y antes bien, ha censurado semejante ligereza y condenado el procedimiento, y no podía obrar de otra suerte, porque á la vez que tiene deferencia, acatamiento y respeto por todo lo que se refiere á Costa Rica, ha sido y será siempre su invariable línea de conducta mantener la más cordial y estrecha unión y amistosas relaciones con las Repúblicas hermanas, pues sabe que de ello depende el afianzamiento de la paz centroamericana y el desarrollo del progreso, á que por ley natural, todas ellas aspiran."

RECORTAMOS de un colega extranjero este suelte, que tiene mucha intención:

"CÓNSUL.—El renombrado literato nicaragüense, señor Rubén Darío, ha sido nombrado Cónsul general de Colombia en Buenos Aires, República Argentina, con un sueldo anual de \$ 2,400. No hace mucho leímos el boquete literario encomiástico que el señor Darío hizo del Doctor Rafael Núñez."

Pensamos que Rubén, por sus condiciones intelectuales, lo merece todo; nos gusta que represente á nuestra Patria, porque tiene personalidad suficiente para ello; pero resulta chocante que su nombramiento no parezca tener el carácter de recompensa al hombre inteligente, sino que envuelva algo así como un pago mezquino á los elogios tributados por Darío en honor de don Rafael I de Colombia.

UNA POESÍA DE ZOLA.—Para que los lectores puedan formar juicio de la inmensa evolución que el novelista de Médou ha sufrido en su modo de ser literario, damos á continuación una de sus primeras obras literarias, una poesía que escribió

mucho antes de comenzar la serie de los *Rougon Macquart*.

LA NUBE.

¿Dónde vas, girón de gasa,
nube aérea, nube errante?
¿Entrañas horrasca fiera,
ó vendabal insondable?

¿Te empuja, acaso, el encono,
ligero vapor suave,
y el sol y el cielo infinito
¡ay! pretendes ocultarme!

¿Quizás eres leve mancha
que se borra en el aire?
¿Eres, tal vez tenue sombra
que un beso de luz deshace?

Libre vas por el espacio,
huyendo, huyendo incansable,
más nacarada y más pura,
cuanto más alta y distante.

Dí si el trueno, dí si el rayo,
han de vomitar tus fauces.
Dí si formas vago soplo
del firmamento insondable.....?

Escucha. Soy un espíritu
que del triste mundo parte,
y que, al ir á Dios, sin nieblas,
ha de convertirse en ángel.

En los casos de conmutación ó rebaja de pena siempre vemos que atiende el Ejecutivo el dictamen de la Corte. Si fuera falso el informe del Supremo Tribunal, cuando se hace mención de él en los acuerdos, la censura la merecería aquel alto Cuerpo, porque acepta sin protestar el falseamiento de los hechos. Ni creemos que el Gobierno necesite mentir, poniendo á la Corte de pretexto, ni que los Magistrados de ella consientan cosa semejante. ¿No serán alucinaciones de don Pío J. esos temores y esos cuidados?

Por segunda vez se dará esta noche en *Varietades* la ópera *Marta*. Dícnos que para el sábado preparan el beneficio del señor Viale.

LITERATURA.

GUY DE MAUPASSANT.

Hace treinta años que una de las figuras de más relieve del presente siglo, el Príncipe de Bismarck, escribía: "Nada hay aquí abajo que no sea cuestión de tiempo. Pueblos y hombres, locura y sabiduría, guerra y paz, todo viene y se va como las olas que rizan la superficie de las aguas: sólo el mar queda. No hay en la tierra más que hipocresía é inestabilidad." Hoy, el gran patriota que realizó la unidad alemana, base del Ejército que llegó triunfante ante las murallas de París, meditará seguramente con tristeza á la sombra de los árboles de su parque de Friedrichsruhe, sobre la verdad filosófica que encierran aquellas palabras.

El genio tiene también su ocaso, y los resplandores de gloria que lo circundan con su aureola, los oscurecen las ingratitudes de los hombres y de los pueblos, ó la implacable naturaleza,

con velo misterioso. La ancianidad hace temblar al guerrero, debilita la musa del poeta, y el artista viejo se prosterna ante sus obras, vertiendo lágrimas de impotencia, al considerar la pérdida de su facultad creadora, envuelta en los girones del pasado. Entonces el pensamiento se abisma en los recuerdos de los triunfos conseguidos, que producen en el alma esa dulce melancolía de la dicha que huye y que es como el postror ensueño de la vida.

Pero hay algo más triste que estas ruinas humanas que, bajo la nieve de los años, guardan el tesoro inapreciable de los felices recuerdos.

La vejez es la ley fatal de la naturaleza, y ni aun las almas, que son siempre jóvenes, pueden impedir que el cuerpo pierda la energía física, debilitándose por momentos hasta caer en el estado de postración que precede á la inmovilidad eterna. La voz misteriosa que en los días de la juventud parece gritar en los oídos del hombre ¡anda!, voz que empuja á la humanidad hacia lo desconocido, pierde con el tiempo su sonoridad, y llega un instante en que dice lúgubrememente "¡hasta aquí!" Ya las fuerzas se extinguen, y el espíritu, cansado en la lucha constante, busca el reposo, como las gaviotas rendidas, después de un largo vuelo por la superficie azulada del mar, se posan en los torreones de la costa. Mas hay algunos que en el fragor del combate, cuando luchan con más fe y entusiasmo y oyen en sus oídos la voz que les repite "¡anda!", caen heridos por la invisible mano del destino, precisamente en los momentos en que se consideraban más fuertes para luchar.

¡Pobre Guy de Maupassant! Su inteligencia se eclipsó repentinamente cuando fulguraba con más brillantes resplandores, como al sol de fuego del estío ocultan, con sus velos grises, nubes de tempestad. Su espíritu se desplomó desde las elevadas regiones del arte para caer en el abismo de la imbecilidad eterna: su alma de artista, que se estremecía como la sensitiva al experimentar la influencia de lo bello, durmióse con el sueño pesado que la conciencia no puede interrumpir, y pudo decirse, como Barbey d'Aurevilly decía de la condesa Iseult de Scudemor, que era un corazón muerto en un cuerpo vivo.

La naturaleza, que no respeta al genio, muestra á veces crueldades inexplicables. El aliento de vida que animó la sombra de Guy de Maupassant fué más terrible que la inmovilidad silenciosa de la muerte, y habló al alma con triste elocuencia. El novelista, el poeta que hizo la vida del espíritu y que sintió el arte haciéndolo sentir, fué, antes de morir, un ser que no razonaba, entre los que Krafft, Ebing, Griesinger, Spitzka ó Hammond estudiaron para sus clasificaciones de dementes.

El genio se oscurece como se extingue una lámpara; que las glorias de la vida son, según dice Campoamor, humo; y gloria, amor, dicha, todo se quiebra como las delgadas aristas del cristal, ó se desvanece en el mundo de los recuerdos. "Pueblos y hombres, locura y sabiduría, todo viene y se va como las olas que rizan la superficie de

las aguas." La naturaleza que crea y destruye, favorece con dones especiales á unos y apaga en otros la llama de la inteligencia que, como brillante faro, proyectaba raudales de luz al través de los laureles que ciñen sus sienas, tejiendo la corona de la inmortalidad.

Ha dicho, no recuerdo quién, que la exaltación del genio está muy próxima á las fronteras de la locura. Los esfuerzos de la inteligencia, que en determinadas ocasiones producen la anemia cerebral, son á veces causa de los desórdenes mentales, originando los delirios alucinatorios que el profesor Hammond, en su clasificación de las locuras intelectuales, los distingue en monomanías de la inteligencia con depresión ó exaltación, manía intelectual crónica y razonadora, é impulsos morbosos intelectuales subjetivos ú objetivos.

Guy de Maupassant, después de la exaltación de la locura furiosa, como si los nervios se hubiesen roto al choque de un delirio esvanescente, fué atacado de una parálisis general. El hombre quedó convertido en estatua humana galvanizada por un hábito de vida. La voluntad perdió su imperio, el pensamiento se oscureció tras las tupidas nieblas de la demencia, y la inteligencia inerte durmió, después de continuada lucha, para no despertar jamás. Los médicos declararon que la enfermedad de Guy de Maupassant era incurable: la ciencia no penetra todavía en el misterio que la naturaleza oculta tras los apagados ojos del parálisis.

Algunos doctores creyeron ver en ciertos escritos del desdichado novelista el germen de la locura que oscureció su inteligencia. Guy de Maupassant escribió hace once años:

"Me siento enfermo, mejor dicho, me siento triste. ¿De dónde vienen estas influencias misteriosas que cambian en desaliento nuestra felicidad y la confianza en angustia? Me desperté lleno de alegría con una canción en la garganta. ¿Por qué? Después de un corto paseo me vuelvo afligido, como si alguna desgracia me esperase en casa. Es un escalofrío que, rozándome la piel, me revuelve los nervios buscándome el alma. Es la forma de las nubes, el cariz del día, el color vario de las cosas que, al pasar ante mis ojos, me perturban el pensamiento. Siento fiebre, una fiebre atroz, un enervamiento febril que me traba el alma y el cuerpo. Tengo esa sensación horrible de un peligro amenazador, aprensión de una desgracia que se acerca, de la muerte que se aproxima; un presentimiento que es, sin duda, el golpe de una enfermedad, aun desconocida, que germina en el cuerpo."

Después habla de la intranquilidad del sueño y de las pesadillas horribles que le asaltaban.

Los augurios de su alma triste se cumplieron, y muerto su corazón, el cuerpo descansó en la tumba de vivos llamada Manicomio, hasta que pasó á esa otra tumba que es el dintel del gran laboratorio de la naturaleza.

Guy de Maupassant nació el 5 de Agosto de 1850 en la quinta de Miromesnil, en el Departamento del Sena Inferior.

Sus primeros trabajos fueron los relatos de algunos episodios ocurridos en Normandía cuando la guerra franco-prusiana, colaborando en las *Soirées de Medun*.

Después publicó muchas obras, entre las cuales se cuentan *Bel Ami*, *Contes de la Becasse*, *Mademoiselle Fifi*, *Venus rustique*, *Au bord de l'eau*, *Pierre et Jean*, *Sur l'eau*, *Rosier de Madame Husson*, *Ivette*, *Monsieur Parent*, *Horla*, *Toine á les Sœurs Rondoli*, *Desirs*, *Contes et nouvelles*, *Main gauche* y otras que le conquistaron legítima fama.

Colaboraba en varias revistas y periódicos, entre ellos en la *Revue bleue*,

Gandois, *Gil Blas* y otros, y en sus versos vibra siempre la nota del sentimiento con dulzura infinita.

Discípulo de Flaubert, aunque no tiene la percepción psicológica del autor de *Madame Bovary*, ni profundiza tanto como aquél en el estudio de los caracteres, sus descripciones están esmaltadas con las galas de un estilo brillante, y en la narración es sencillo y ameno. No es sectario de ninguna escuela, y entre los modernos escritores tiene personalidad propia, siendo uno de los novelistas más originales de su patria.

Con frecuencia se cansaba de París, sentía la nostalgia de tranquilidad, como él mismo dice en *La vida errante*, y abandonaba la bulliciosa capital, embarcándose en su yate *Bel Ami*. El mar constituía su principal encanto, y en la cubierta de su barco planteó muchas de sus obras. Pronto el *Bel Ami* fué vendido. Quizá en el buque donde el artista tenía sus concepciones más hermosas, pasee su fastidio por las azules ondas algún burgués acaudalado que navegue por el gusto de viajar, sin comprender la hermosura, las puestas del sol que causaban la admiración de Guy de Maupassant, y la belleza artística que la naturaleza ofrece en la extensión líquida que riza con palmas de espuma el soplo de la brisa.

El *Angelus* es la obra que deja por terminar. Del mismo modo que en las aldeas el toque del *Angelus* suena á la hora del crepúsculo vespertino, el *Angelus* de Maupassant apareció en los momentos en que los resplandores de su inteligencia se ocultaron tras las nieblas de la eterna noche de su vida.

G. BRIONES.

VARIÉDADES.

SOBRE-MESA.

El café, servido en las tacillas de plata, exhalaba tónicos effluvios; los criados, después de servirlo, se habían retirado discretamente; el marqués encendió un habano, se puso *chartreuse* y preguntó á boca de jarro al catedrático de economía política, ocupado en aumentar la dosis de azúcar de su taza:

—¿Qué opina usted de la famosa teoría de Malthus?

Alzó el catedrático la cabeza, y en tono reposado y majestuoso, moviendo con la sobredorada cucharilla los terrones impregnados ya, dijo con expresivo fruncimiento de labios y pronunciando medianamente la frase inglesa:

—*Moral restraint*... ¡Desastroso, funesto para la vida de las naciones! Error viejo ya desacreditado... Pregúntele usted al señor Samaniego de Quirós, que tan dignamente representa á la república de Nueva Sevilla, si está conforme con Malthus y su escuela!

—Distingo — contestó el ministro americano, deteniendo la taza de café á la altura de la boca, por cortesía de responder sin tardanza—Soy partidario en Europa y enemigo en América. Nosotros poseemos una porción enorme de tierra fertilísima, y hemos cubierto el territorio de ferrocarriles y poblado el litoral de magníficos puertos: ahora sólo nos faltan brazos que beneficien esa riqueza, y nos conveniría que el *tecolote* ó lechuza sagrada, que en nuestra mitología indiana estaba encargada de derramar los gérme-

nes humanos sobre el planeta, nos sembrase un hombre detrás de cada mata, para convertir en paraíso terrenal cultivado lo que ya es paraíso, pero inculto.

—No les hacía á ustedes la pregunta sin intrínquilis—advirtió el marqués.—Quería saber su opinión para formar la mía respecto á una mujer que fué condenada á cadena perpetua, y que yo no he llegado á convencerme de si era la mayor criminal ó la más desdichada criatura del mundo.

—¿Pues qué hizo esa mujer?—preguntaron á la vez y con el interés que siempre despierta el anuncio de un drama, todos los convidados del marqués, apiñándose al rededor de la mesilla cargada por el cincelado servicio de café y las botellas de licores color topacio.

—Lo habrán ustedes leído quizás en los periódicos; pero esas noticias telegráficas, en estilo cortado, se olvidan al día siguiente, á no ser que, como á mí, produzcan impresión tan profunda que luego se quisiera averiguar detalles, y que, averiguados, quede fija en el alma la terrible historia, en forma de problema, de remordimiento y de duda. La van ustedes á oír... y si la saben ya, me lo dicen, y también lo que piensen de ella, á ver si me ilumina su ilustrado parecer.

"En uno de los barrios más destaralados y miserables de este Madrid, donde se cobija tanta miseria, ocupó un mal zaquizamí una pareja de pobres: el obrero gasista; ella, hija del arroyo. El marido trabajó algún tiempo... regular; en fin, que comían siempre ó poco menos. Vinieron los chiquillos, más espesos que las hogazas; hizo falta trabajar firme, pero el hombre flojeó, mientras la mujer se agotaba lactando. La historia eterna, reproducida á cientos de miles de ejemplares; un poco de fatiga y desaliento trae la holganza; la holganza llama por la bebida; la bebida por el hambre; el hambre por las quimeras, de las quimeras se engendra la riña y la separación. El obrero una noche abandonó el tugurio, soltando blasfemias y maldiciendo de su estrella condenada, porque según él, quien se casa es un bruto, quien tiene hijos, dos brutos, y quien los mantiene, tres brutos y medio, y jurando que cuando él volviese á aportar por semejante leonera habría criado pelos la rana.

"Allí se quedó sola la mujer con los cinco vástagos, la mayor de diez años, de once meses el menor. Buscó labor, pero no la encontró, porque no podía apartarse de los niños, y en especial del que criaba, ni se improvisan de la noche á la mañana casas á donde admitan una asistenta ó una lavandera desconocida, famélica, hecha un andrango, con un marido borrachín y de malas pulgas. El único trabajo que la sabía, como ella decía, fué recoger huesos, trapos y estiércol en las carreteras: con este arbitrio se ganaba un día con otro sus tres ó cuatro perros grandes.

"Vino un invierno lluvioso y muy crudo, y el recurso faltó, porque la lluvia es enemiga del trapero: le hace papilla la *mercancía*. Trascurrió una semana, y en ella empezaron á debilitarse de necesidad los niños. La madre andaba escasa de leche; el crío lloraba la noche entera, tirando del pecho flojo. El panadero, á quien se le debían dieciséis pesetas, se cerró á la banda, negándose á fiar. La Sociedad de San Vicente dió unos bonos y comidos los bonos, el hambre y el desabrigo volvieron. La mujer salió de su casa una tarde—vispera, por cierto de Reyes—y vendió su única joya, una chivita blanca, muy hermosa, por la cual sacó algunos cuartos. Fuése á la Plaza Mayor, compró unos Reyes Magos preciosos, á caballo, con su estrella y su portalito;

además atestó los bolsillos de piñonate y se echó una botella de vino bajo el brazo. Llevó pan, garbanzos, tocino; llegó á su casa; puso el puchero, y los niños, llenos de alegría, después de jugar mucho con los Santos Reyes, comieron olla y golosinas, y se acostaron atiborrados, y se durmieron al punto. La madre también comió y bebió vino al placer. Con el alimento y el Arganda sintió que subía la leche á su seno: se desabrochó y dió un gran hartazgo al pequeñillo. Así que lo vió tan lleno que cerraba los ojos, le metió de firme el pulgar por el cuello, asfixiándolo.

"Se llegó luego al mal jergón donde juntos dormían la niña de tres años, el niño de seis y el de nueve. A la de tres la apretó el gáznate hasta dejarla en el sitio. Al de seis igual. Pero el mayorcito se despertó, y sintiendo las manos de su madre en el pescuezo, se defendió como una fierrecilla. Mordía, saltaba, pateaba, no quería morir; la madre consiguió batirle la cabeza contra la pared, y así aturdido ahogarle.

"Volvióse entonces y vió á la niña mayor, de diez años, incorporada en su jergón, con los ojos dilatados de horror y las manos cruzadas chillando, pidiendo misericordia. Tenía aún sobre la almohada las figuritas de los Santos Reyes. "Palomá—dijo la madre acercándose:—tu padre se ha largado, á tus hermanitos los he despachado y yo llevaré el mismo camino en seguida. ¿Te quieres tú quedar sola en este amargo mundo?"

"Y la chiquilla, convencida, alargó el pescuezo y se dejó estrangular sin defenderse: como que, muerta, tenía una expresión dulce y casi feliz.

"Cubrió la madre á las cinco criaturas con unos trapos y las mantas; encendió el anafre; cerró las ventanas, se tendió en la cama y esperó.

"Los vecinos habían oído gritar al chico y á la niña. Percibieron tufo de carbón; recelaron y rompieron la puerta. La madre se salvó de morir; la llevaron á la cárcel entre una multitud que la amenazaba y maldecía; la juzgaron, y en la duda de si era fingido el suicidio, ni se atrevieron á mandarla al palo ni absolverla. Lo que hicieron fué sentenciarla á cadena perpetua."

Al pronto nadie comentó la historia del marqués, tan impropia de un amo de casa que obsequia á sus amigos. Por fin, el catedrático de Economía murmuró sentenciosamente:

—No veo clara la conducta de esa mujer. ¿Por qué no ahorró los dineros producto de la venta de la cabra, en vez de malgastarlos en figuritas de Reyes y estrellas de talco? Con esos cuartos vivían una semana lo menos. El pobre es imprevisor. ¡Ah, si pudiésemos infundirle la virtud del ahorro! ¡Qué elemento de prosperidad para las naciones latinas!

—¿Y usted—preguntó el marqués sonriendo—enviaría á esa mujer á presidio?"

—¡Qué remedio!—exclamó el interrogado, presentando las zuelas de las botas al calorillo de la chimenea.

EMILIA PARDO BAZÁN.

ANUNCIOS.

JOSÉ R. CHAVARRIA.

Abogado y Notario Público.

Despacha en el bufete del Lcdo. don MAURO FERNANDEZ.

Dr. C. Caycedo

MEDICO Y CIRUJANO.

Como siempre está á la disposición de su numerosa clientela en la Botica

"LA VIOLETA."



FRENTE A LA MARINA.

BUENO, BARATO.

SIEMPRE AL CONTADO:

Manteca frita,
Cerveza San Luis,
Cognac varias marcas,

Apollinaris,
Candelas esteáricas,
Whiskey n° 8,

Arroz,

Almidón.

VARIADO SURTIDO DE VINOS Y LICORES.

VINO de RIOJA, garantizado puro, á 50 centavos botella; sin casco 10, 11.92.— A. L. ODIO.

PÍLDORAS DE VIDA

DEL DOCTOR ROSS.

Para las jaquecas,

Para el hígado,

PARA TODAS LAS AFECCIONES BILIOSAS,

PARA MALES DE ESTOMAGO,

Para todas las formas de DISPEPSIA

Y PARA TODAS

las impurezas de la sangre,

DOSIS DE 1 Á 4 PÍLDORAS.

40 píldoras en cada frasco.

VENTA EN TODAS LAS BOTICAS.

AGENTE GENERAL EN COSTA RICA,

A. L. Odio.

Frente á "La Marina."

18, 11, 92.



de ropa hecha de varias clases en el Almacén de

C. CERTAIN.

Calle de la Merced á 50 varas del Banco de Costa Rica.

San José, 15 de Mayo de 1893.

10-8

IMPRENTA

DE

"LA HOJA DEL PUEBLO."

Cuenta con los elementos necesarios para atender á las órdenes del público en todo lo concerniente al arte tipográfico

JEFE DEL ESTABLECIMIENTO, IGNACIO TAVERA T.

Los precios, serán además tan módicos, como en ningún establecimiento de su clase.—Calle 23, N° 47 Norte.

La Venus.

5ª AVENIDA, OESTE, N° 301.

A precios sin competencia en esta plaza, se venden relojes, anillos, revólveres, leontinas, prendedores, cadenas y toda clase de alhajas.

ROPA DE SEGUNDA MANO,

en buen estado, casi regalada. Rebozos y pañolones de seda sumamente baratos. Dinero á interés sobre prendas, desde 25 centavos hasta mil pesos, á un interés módico.

Servicio esmerado,

SECRETO ABSOLUTO É INTERÉS MODERADO.

En el mismo establecimiento se realizan abarrotes, conservas y comestibles; todo de lo mejor y más exquisito que se importa á este mercado.

Tenemos el mejor vino legítimo BORDEAUX garantizada su pureza, á

UN PESO BOTELLA.

En el mismo establecimiento está en venta un piano muy barato.

Jaime J. Ross & Co

TIENEN COSNTANTEMENTE PARA LA VENTA

A precios baratísimos

Manteca de puerco

Harina el "Gallito"

Maíz blanco

Azúcar de varias clases

Escobas, Alpiste

Mantequilla

Arroz CAROLINA

Provisiones en general. Vinos, Cognacs y Whiskeys.
LECHE CONDENSADA, CERVEZA ESTRELLA y LEONA.

Almacén Americano

Establecido en 1869.

Importadores de mercaderías en general, especialmente en el ramo de

FERRERIA.

MORRELL Y Co.

7ª Avenida, frente al Parque Central.

Tip. "LA HOJA DEL PUEBLO."